

Rodrigo Verdugo Pizarro (Santiago de Chile, 1977). Coeditor y articulista de la revista *Derrame*. Cursa estudios de licenciatura en Literatura en la Universidad Andrés Bello. Autor de *Nudos Velados* (2002), traducido parcialmente al polaco, dispone de una extensa obra publicada en diversas revistas y antologías de habla hispana.

poesía de **Verdugo**

CASA DE HUESPEDES DE LEBU

Yo nunca he estado allí, o tal vez he estado muy cerca
pero sé que sus ventanas son ahogos de serpientes
fatal es mirar por ellas al atardecer.
Hubo una vez que dos lo hicieron
y vieron que sus propias muertes eran el orgasmo de los árboles.
Abajo estaba el mar, y sobre él, un limbo deshaciéndose,
estaba esa transparencia, gracias a la cual sabemos que dios se estremece.
Ellos miraron al atardecer -dos moluscos cauterizando la desesperación-
abajo estaba el mar y más bocas que buscaban
ir a parar a la boca eterna, gritar desde ella, llegar a la orilla,
empezar con el orgasmo de los árboles a remolcar ese limbo
todos esperarán los restos, todos creerán que se trata de un naufragio
entonces verán que a sus pies llegan piedras comunicantes
“Estas piedras comunicantes se verán muy bien en las mesas” dicen
“Harán juego como lo hacen las ventanas
con la transparencia que hay allá abajo” dicen.
Los últimos huéspedes fatalmente mirando por la ventana
viendo que en cada ceniza comienzan sus dominios
y no en esas paredes blancas, en esos largos corredores que muy pronto
abandonarán
para ir al encuentro de ese limbo, para volver de él
como dos moluscos, como dos piedras comunicantes.
Ella le da a probar ese limbo, se lo acerca a la boca
él se sube sobre el cuerpo de ella, volviéndose un ahogo de serpiente
con el paso de la noche son una sola piel
y remolcan el hotel metafísico y enlutan las crispaciones cósmicas,
pero todo pasa tan rápido
difícil es entonces ordenar el cuerpo en el amanecer desencadenado
si todavía quedan sustancias deseosas insinuando un doble abismo,

si aún no reaparece el guardián de la sal.
 Si el hotel metafísico que muy pronto tuvieron que abandonar
 porque la costumbre de vivir los fue llenando de superficies y de capas.
 Yo nunca he estado allí o tal vez he estado muy cerca
 pero cuando dos vuelven del limbo o cuando van a él es tan rápido
 como la caída al lavadero de oro, como dos amantes buscándose la boca eterna.
 Yo nunca he estado ahí, pero siento a esos muertos y a sus ventanas difíciles
 están mirando hacia el mar, recogen un poco de esa nieve ajusticiada
 nos la dejan en nuestras mesas, a la hora en que todos nos reunimos
 sin poder mirar más allá de esa extensión que abarca el atardecer
 cuando cae como demonio coagulado.
 Hoy alguien llegó muy de madrugada, está durmiendo en la otra pieza
 será el último huésped, habrá mirado.
 todos creeremos que se trata de un naufragio
 Sé que cuando abramos su puerta
 sólo llegará a nuestros pies una súplica de carbón.

DESPUES DE ESE DIA

Cambiaron la ubicación de las cosas
 sabían demasiado de una música de tierra para el viaje enemigo
 El aura del mar levantándose, dejando atrás nuestros terribles ejes
 la forma de mirarnos a los ojos, la forma de mirar a las piedras.
 Sabían demasiado bien cómo unirse, por eso recibieron el revés de las cosas
 y se empezó gota por gota, nombre por nombre
 mientras el mito se deshojaba a nuestros pies.
 Sabían demasiado bien y no esperaron retratar a sus muertos
 les bastó que el revés del mundo se levantara contra los árboles y las aguas
 contra las cosas, y las vidas, contra cualquier herida que no tuviese un arrojito
 /de estrella.
 Lo sabían demasiado bien, apareando a las sílfides contaminadas, saldando
 /algo con ellas
 poniendo plumas quemadas dentro de las almohadas, reanudando las capturas
 para que así llegaran y se ubicaran gota por gota, nombre por nombre
 como antes cuando las cosas no limitaban con los hombres
 sino que el tiempo limitaba con la piedra, limitaba con la luz
 y piedra y sangre por igual buscaban legitimar el rayo
 mientras la belleza ahuecaba los mares
 y al final dios estaba esperándonos con un ramo de accidentes en las manos.